

Tendencias

Los disparadores que activan la ira

Especie castigada a vivir con violencia

La agresividad animal se torna barbarie en humanos

JAVIER RICOU

Un jugador veterano de fútbol, una profesora británica y una estrella de rap ¿Qué tienen en común estas personas? Son víctimas de actos violentos ocurridos esta semana. El jugador veterano de fútbol podría quedar paralizado tras recibir una inesperada patada en la espalda propinada por un jugador del equipo contrario tras un partido en Calella; la maestra fue apuñalada hasta la muerte por uno de sus alumnos en Leeds, población del norte de Gran Bretaña y el rapero falleció en una pelea en plena calle, en Sant Adrià de Besòs.

Juntados los diferentes casos cabe plantearse la pregunta: ¿Somos una especie violenta? “Sin duda”, responde tajante Eduard Vieta, jefe del Servicio de Psiquiatría y Psicología del Hospital Clínic de Barcelona y profesor de la UB. “Si hay una especie violenta –continúa Vieta– esa es la humana”. Santiago Redondo, profesor de Psicología y Criminología de la Universitat de Barcelona (UB) comparte el hecho de que “no existe ninguna sociedad sin violencia”, pero recalca que en el caso de los mamíferos “la humana es la especie que más ha evolucionado hacia la pacificación”. Mercè Mitjavila, profesora de Psicología de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), afirma, por su parte, “que nuestra especie está dotada de una capacidad innata para la respuesta agresiva, clave para garantizar la supervivencia”. Mitjavila introduce el término agresividad, que no es lo mismo que ser violento. Y ahí coinciden los tres expertos. “La agresividad existe en todo el reino animal y es un mecanismo básico y necesario de adaptación competitiva”, afirma Eduard Vieta. “La agresividad –indica Santiago Redondo– es una conducta de raíces psicobiológicas que actúa co-

mo mecanismo de autodefensa”. Somos agresivos, por ejemplo, cuando nos falta comida, se invade nuestro espacio o nos sentimos amenazados. Es una reacción animal. “La agresividad incluso puede canalizarse –añade Vieta– de forma no violenta y reglada, como ocurre, en el deporte”. La violencia es otra cosa. “Eso es ya más propio de la especie humana”, apunta Mercè Mitjavila. Y añade: “la violencia no tiene justificación, ni función defensiva o adaptativa. La violencia suele ir siempre acompañada de una intencionalidad para hacer daño o destruir”. La violencia es una prolongación de la agresividad y para ejercerla (ahí radica una de las principales diferencias entre un animal y un humano) suelen usarse armas que traspasan a las naturales, como son “las extremidades, dientes y uñas”, indica Eduard Vieta.

Son muchos los factores socia-

HUMANOS Y ANIMALES

La agresividad es innata en el animal; la violencia es propia de los humanos

EDUARD VIETA

“La violencia traspasa las armas naturales, como los dientes, uñas y extremidades”

les que pueden actuar como disparadores de un acto violento. Pero no es fácil etiquetarlos y achacar un episodio a una causa concreta. “Sí que hay pruebas de que ciertos entornos y aprendizajes pueden favorecer la violencia, pero también de que sujetos distintos expuestos a los mismos estímulos pueden tener reacciones



Sin freno. La agresividad es legítima en el deporte; el problema llega si hay violencia

totalmente contrarias”, revela Eduard Vieta, coautor del libro “¿Somos una especie violenta?”. Para Mercè Mitjavila detrás de muchos actos violentos “hay una interacción entre factores biológicos y sociales”. El aprendizaje o educación pueden tener tanto un efecto moderador (si se ha aprendido a controlar los impulsos) como ser un detonante para pasar de la agresividad a la violencia en aquellas personas incapaces, por causas biológicas, de controlar sus impulsos. En opinión de Santiago Redondo “la creciente dependencia de los humanos entre sí, la culturización o la pertenencia al grupo “han sido fundamentales para la pacificación de la especie humana”. Este profesor de psicología experto en criminología afirma que si “nuestra sociedad fuese estudiada, por ejemplo, por un marciano que no conociese nada de ella, la conclusión, visto el número de personas

SANTIAGO REDONDO

“Si un marciano estudiara al humano, no diría que es la especie más violenta”

MERCÈ MITJAVILA

“Todo aquello que ayude a pensar puede ser clave para evitar la impulsividad”

que hay en el mundo y la cifra de hechos violentos, sería que la especie humana es pacífica”.

Pero conseguir una sociedad sin violencia se apunta, ahora mismo, como algo imposible. “No tenemos la varita mágica para alcanzar ese objetivo”, reconoce Redondo. Aunque sí hay armas para anticiparse a los hechos

antes de que sucedan. “Esta sociedad tiene que trabajar más para prever las situaciones de riesgo”, recomienda este profesor de la UB. “Todo aquello que propicie la capacidad de reflexión, la mentalización... es decir, aprender a pensar es hoy la mejor arma que tiene el sistema para prevenir la impulsividad”, afirma Mitjavila. Para Eduard Vieta la educación resulta crucial en la prevención de los actos violentos. “Hay que enseñar a los niños que la violencia no resuelve los problemas”.

Los tres expertos coinciden en que la especie humana es, por su capacidad de pensar y planificar, la más complicada a la hora de la prevención por reacciones que escapan a las teorías. Ninguna sociedad puede, por lo tanto, identificar todos los focos y erradicarlos porque dentro de cada individuo se esconden reacciones imprevistas que quedan a merced del azar.●